

II

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

BALLESTEROS, Jesús: «Domeñar las finanzas, cuidar de la naturaleza», València: Tirant Humanidades, 2021

Tengo entre mis manos el último y muy reciente libro del filósofo jurista Jesús Ballesteros, que acaba de publicarse en Tirant Humanidades en colaboración con la Universidad Católica de Valencia, en una muy elegante y cuidada edición. El libro es una recopilación de artículos posteriores al año 2010, más algunas excepciones: hay un pequeño grupo de artículos de fechas algo más lejanas, y asimismo se incluye como capítulo un libro íntegro del profesor valenciano, *Ecologismo personalista*. El conjunto del libro constituye una gran obra, cuyos aspectos más remarcables trataré de ir recogiendo en este breve espacio.

Un primer aspecto llamativo de esta obra es que, siendo una recopilación de artículos, no da en demasía la impresión de serlo. Me explico: es evidente que, al saltar de capítulo a capítulo, se cierra una sección y se abre otra. Es inevitable percibir que los textos no fueron pensados para ir hilvanados en una unidad argumentativa mayor, como la propia de un ensayo unitario. Pese a ello, salta a la vista, a la vez, una gran coherencia temática. Teniendo en cuenta que el contenido de esta publicación *no fue pensado como libro*, tiene un marcado carácter de libro. Y esto no es nada fácil.

Y se vuelve especialmente difícil si tenemos en cuenta que los artículos no hablan de un mismo tema. Mejor dicho: una mirada rápida podría inducir a la confusión de que no hablan de un mismo tema. Listando sus temáticas en *tags*, tenemos capítulos sobre economía, sobre ecología, sobre trans- y post-humanismo, y además en ellos se entremezclan reflexiones sobre (al menos) temáticas de filosofía de la tecnología y fundamentación del Derecho y los derechos. ¿Tienen estas cuestiones alguna relación? La tienen si uno profundiza lo suficiente, cosa que el profesor Ballesteros hace.

Porque sí, el libro demuestra una honda coherencia. Está todo él atravesado por una profunda reflexión antropológica: en concreto, todos los artículos modulan la idea de la existencia humana atravesada por unos límites que la realidad impone, y el riesgo enorme que se corre al no respetarlos.

Ballesteros considera al ser humano como «ser-ahí», como ser que tiene capacidad de abrirse a la realidad. Esta capacidad de abrirse a la realidad se une a la capacidad de trabajarse a sí mismo, de ir haciéndose: el ser humano se realiza a través de su *praxis*, de su acción, pero eso es por su naturaleza, porque *es de determinada manera*. Es decir, el ser humano *ya es algo*, tiene

una naturaleza que debe respetar, pero a la vez no es *algo acabado*. Por su naturaleza tiene ciertos límites, y por su condición de inacabado tiene capacidad de realizarse encarrilando su acción en un sentido u otro, lo que conlleva la responsabilidad. De esta manera, combinamos la libertad humana con los límites, límites que impone el respeto al entorno natural y a los derechos de los otros. El ser humano puede romper dichos límites con su acción irresponsable, pero esto tiene unos efectos. Y del análisis de esa rotura del límite, y sus consecuencias, es de lo que podemos resumir trata este libro.

Una distinción típica en Ballesteros es aquella según la cual hay límites que pertenecen a la realidad, y que hay que aceptar con espíritu humilde y agradecido, y límites nacidos de la arbitrariedad humana, contra los que hay que luchar. De esto se deriva otra distinción ballesteriana: los seres humanos son iguales de base, pero llenos de «diferencias», que forman parte de la existencia: un tipo de cuerpo u otro constituiría una «diferencia» en ese sentido. Estas diferencias, no pueden ser confundidas con los límites nacidos de la arbitrariedad humana, que el profesor valenciano caracteriza como «desigualdades». Ballesteros propone construir un mundo de igualdad en la diferencia, denunciando, en un juego de palabras que es más bien un juego de ideas, que la actual tendencia humana generaliza tanto la indiferencia (el otro no nos conmueve, no nos mueve a compasión –más bien, su *otredad* es vista como amenaza–) como la desigualdad (económica y social).

Volviendo a esa distinción entre el límite ontológico y aquel límite construido e impuesto por la sociedad, podríamos decir que, en Ballesteros, ni se puede aceptar un sistema político injusto, ni puede haber rebelión contra lo que es simplemente un rasgo de la naturaleza humana, por ejemplo, la condición de ser mortal. Paradójicamente, la rebelión contra los límites naturales conlleva una mayor indefensión frente a las injusticias nacidas del constructo humano. El transhumanismo, por ejemplo, implica una rebelión contra la condición mortal del hombre, y a la vez encuentra un fuerte apoyo financiero por parte de la ideología económica que celebra la pura acumulación, la ausencia de límite.

Rebelarse contra la tiranía del deseo irrealista; a la vez que amamos, cuidamos y respetamos lo dado por la *ex-sistencia*: esa podría ser una traducción ampliada del título de este libro. El título habla de domeñar las finanzas, sí, pero no olvidemos que son lo predominante en la economía especulativa, nacida del deseo, el juego y la irresponsabilidad, y que es por ello que han de ser «atadas en corto». En el sentido en que las finanzas suponen una economía no basada en la productividad del trabajo humano transformando las cosas, sino en la especulación irresponsable a partir del deseo abstracto, podemos decir que, en la expresión «domeñar las finanzas», aquello a domeñar es realmente dicho deseo humano abstracto. Este tipo de deseo, efectivamente, y en contraposición al concepto de «necesidad humana», domina actualmente el panorama económico.

Esa necesidad de domeñar lo financiero por su base en el deseo irreal (las necesidades se colman, los deseos siempre pueden re-transformarse), se interrelaciona con el cuidado de la Naturaleza. No solo se contraponen una cuestión a la otra, sino que ambos conceptos se precisan recíprocamente: domamos el deseo que impulsa la actual *hybris* financiera por respeto a la Naturaleza, o bien buscamos el dominio de Naturaleza para saciar dichos deseos, que no admiten barrera moral. Es decir, en el segundo caso, los deseos humanos no son sometidos previamente a un examen ético que intente legitimarlos, separando los adecuados de los inadecuados, porque el deseo

se legitima por ser, por existir. Reivindicar el respeto a la Naturaleza es señalar que no puede ser atropellada por esos deseos abstractos, sino que hay una frontera en la que hay que parar: los límites en la propia estructura de la persona y su natural sociabilidad, los límites en la relación con el cuerpo (que paradójicamente *poseemos* a la vez que *somos*), los límites en la relación con nuestro entorno.

Naturaleza aquí parece quedar expresada adrede en un sentido ambiguo: *Naturaleza* como aquello que el ecologismo trata de proteger, pero también *naturaleza humana*, que la economía especulativa y el transhumanismo tratan de atropellar. Paso a comentar estos dos últimos:

– En primer lugar, la economía especulativa ignora la profunda relación que la persona tiene con el trabajo, la producción y la propiedad (hay cosas que las personas no quieren vender porque se vinculan espiritualmente a ellas, como la casa paterna). Frente a todas ellas, la actual ideología económica, descrita y denunciada por Ballesteros, pretende convertir todo en simple capital, que fluye libremente porque no reconoce nada en lo que detenerse. La propiedad se traduce a su precio, el empleo ya no es productividad de bienes o de servicios sino exclusivamente producción de valor (en sentido cuantitativo: dinero). En la actual economía de absoluto predominio financiero, el capital tiene un estatus totalmente ficcional, desligado de cualquier valor real, físico. Las cosas no son cosas, ni tampoco símbolos de la vinculación espiritual de su dueño a ellas: son lo que la expectativa de mercado quiere que sean, una cosa vale lo que alguien esté dispuesto a pagar por ella. La Naturaleza, entendida como la forma de ser que tiene la cosa que es, desaparece. Todo es traducible al dinero que, además, al no tener soporte físico, es *nada*. Es decir, todo queda traducido a *nada*. No es solo que la naturaleza no se respete: al traducirla a la abstracción, se elimina.

– También, en segundo lugar, en el trans- y post-humanismo la denuncia de Ballesteros observa agudamente ese mismo irrespeto al límite. La base misma de la naturaleza humana se esfuma: desaparece el misterio de la corporalidad y su consecuente mortalidad, así como un hecho fundante del modo en que el ser humano percibe su existencia, que es haber sido engendrado y no fabricado, sin ser resultado de un diseño utilitario. La antropología de estos movimientos se rebela contra la muerte, por un lado, y sustituye el engendrar por el fabricar, por otro. Así, desaparece el pensamiento metafísico (cuyo punto de partida es la consideración de la mortalidad) y el político (que se inicia con el nacimiento). El transhumanismo y el posthumanismo, así, construyen una nueva imagen del ser humano, donde esos límites se desvanecen en favor de un relato de inmortalidad que el ser humano es susceptible de alcanzar con la combinación de la riqueza y la ciencia, es decir, mediante la tecnología. Ballesteros propone considerar al transhumanismo y el posthumanismo como «deshumanismos», por cuanto que fallan en su promesa de llevar al hombre más allá de su naturaleza. Su efecto es más bien la degradación, haciendo desaparecer lo genuinamente humano, aquello que de sagrado e intocable tiene la vida humana (y que se basa en que el ser humano «es» –metafísica– y tiene capacidad de «actuar» –política–).

Para Ballesteros, la recuperación del límite es fundamental, y en ella la acción política, y muy especialmente la intervención del Derecho, son imprescindibles. El profesor valenciano define el Derecho como «no discriminación» y «no violencia»: en el Derecho se halla el esfuerzo de la sociedad

por garantizar el respeto al otro y, por extensión, a la realidad y el entorno que el ser humano precisa para florecer. A lo largo del libro, propone una y otra vez limitaciones a recuperar: por ejemplo, para evitar los males de la economía financiera desatada, propone volver al espíritu que animó Bretton Woods; también comenta la necesidad de separar las funciones del banco comercial, que gestiona los ahorros de la gente, y el banco financiero, que realiza operaciones económicas altamente lucrativas (pero con alto riesgo); y remarca la importancia de recuperar la igual responsabilidad de todos los actores económicos, que quedó rota por el principio *too big to fail*. Recuperar, en fin, una «economía de mercado», dentro de la cual las leyes de mercado puedan regir para lograr bienes y servicios de calidad a buen precio, pero que no degeneren en una «sociedad de mercado», sociedad en que toda la vida humana se vuelve un escaparate que fuerza al hombre a la continua venta de sí, de cada aspecto de sí mismo.

El libro de Ballesteros combina un análisis riguroso de cada uno de los elementos que estudia en cada capítulo, a la vez que profundiza en ellos. Esto es importante de señalar. El hecho de que Ballesteros profundice extraordinariamente en los elementos subyacentes a la crisis ecológica, o económica, o lo que sea, no debe llevarnos a pensar que el estudio de las realidades que critica es superficial o descuidado. Hay quien sacrifica exhaustividad en el estudio para dejar espacio a la profundidad. Un investigador así, por ejemplo, sería más frugal en la caracterización de los rasgos de la Escuela Neoclásica, para poder dedicar más líneas a su crítica. Este no es el caso de Ballesteros, y no lo es por la capacidad de síntesis que demuestra. Dicha labor de síntesis le permite dedicar suficiente espacio tanto a la crítica como al análisis de la realidad criticada.

Su capacidad de síntesis, empero, obliga a una advertencia en la lectura del profesor valenciano (tanto de este libro como de otros, por cierto): condensa muchas lecturas, lo cual da mucha densidad a sus líneas. Esto puede entorpecer la lectura, por lo apretado de las cápsulas de denso conocimiento que sus párrafos contienen. El lector se verá obligado, quizá, a detenerse en la lectura para meditar sobre lo leído, reelaborándolo para sí. No es un libro fácil de leer por la sintética escritura del autor y la enorme cantidad de reflexiones que puede sugerir. Pero esto no pretende desalentar, sino solamente advertir. Que no tenga miedo el eventual lector de entrar en el libro, porque vale la pena. De veras que sí: vale la pena abrir este libro y dejarse enseñar por la honda filosofía del profesor de la Universitat de València, que es una filosofía del Derecho y política que, más bien, es una antropología y una teoría de la realidad, honesta y profundamente elaborada.

Lukas ROMERO-WENZ*

* Doctor por el programa de doctorado «Sostenibilidad y paz en la era posglobal», Universitat de València. Profesor del máster Derechos Humanos, Paz y Desarrollo Sostenible. E-mail: lukas.romero@uv.es